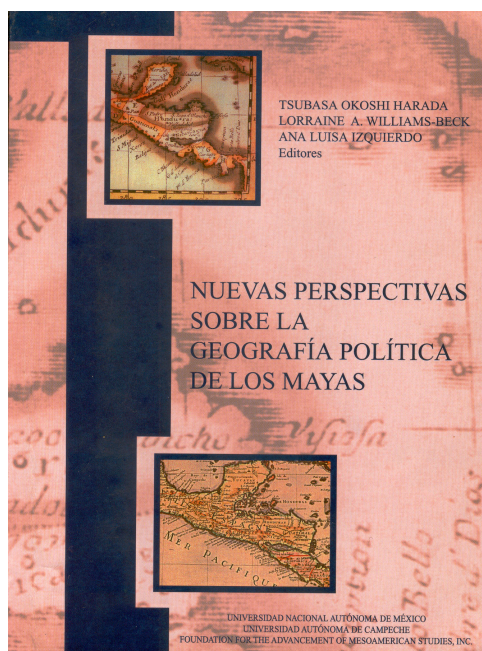


OKOSHI HARADA, Tsubasa, WILLIAMS BECK, Lorraine A, IZQUIERDO, Ana Luisa (Editores), *Nuevas perspectivas sobre la geografía política de los mayas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma de Campeche-Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc, 2006, 338 págs.

Claudia Andrea Gotta  
Universidad Nacional de Rosario



Ya en el siglo XVI, al comenzar la invasión a la península de Yucatán, los españoles demostraron interés por la forma de gobierno de los indígenas de la Nueva España. En su obra fray Diego de Landa se ocupó de registrar los nombres de las 16 entidades políticas que los conquistadores denominaron provincias -a las que los mayas referían con la voz *cuchcabal-* y más tarde los encomenderos de la región se encargaron de reportar a la Corona los datos concretos del modo de organización política vigente entonces entre los pueblos mayas.

Desde la segunda mitad del siglo XIX la organización política de las provincias mayas yucatecas se tornó en uno de los problemas más sugerentes para arqueólogos e historiadores. La labor de estos últimos se caracterizó por circunscribirse al análisis de documentación editada lo que les impidió avanzar en la complejidad que demandaba el tema bajo estudio. Recién a partir de

fines de la década 1930 se gestaron trabajos que volvieron a retomar el problema de la geografía política maya yucateca desde diferentes ópticas y cuyos aportes tuvieron escasa repercusión (W. Gates 1937, A. M. Tozzer 1941, Jorge I. Rubio Mañé 1957). Sin embargo fueron los trabajos de Ralph Roys<sup>1</sup> los que marcaron en esos momentos un hito en el estudio de la geografía política maya en tiempos de la invasión española.

En lo que respecta al campo de la arqueología, y a partir de 1940, se comenzó a indagar en torno a las relaciones políticas entre los sitios. En ese contexto S. G. Morley (1961) caracterizó a esos centros como '*ciudades-estado*' y delimitó los respectivos espacios de soberanía en el marco de un proceso histórico que iba del clásico hasta la llegada de los españoles. Esta mirada será continuada y complejizada por J. E. S. Thompson (1973).

Cabe aclarar aquí que si bien la línea historiográfica inaugurada por Roys continuó vigente hasta la década de los noventa, en el campo de la arqueología hubo cambios significativos relacionados con el gran viraje teórico que implicó el abandono de la *hermenéutica de las suntuosas obras materiales* por aquellos modelos orientados hacia un conocimiento de la sociedad tales como el método del patrón de asentamiento, el enfoque de

<sup>1</sup> Nos referimos a dos escritos de R. L. Roys, *The Indian Background of Colonial Yucatán* (1943) y *The Political Geography of the Yucatán Maya* (1957), ambos publicados en Washington por Carnegie Institution.

la ecología cultural, (Bullard 1960) la utilización de modelos estadísticos como el polémico polígono de Thiessen (Hammond 1974), hasta llegar a los aportes de estudios netamente epigráficos en torno a los grifos emblema (Barthel 1968) y la conjunción de estos aportes con conceptualizaciones provenientes de la utilización del polígono de Thiessen como los trabajos de J. Marcus (1976).

Actualmente prevalecen dos tendencias en el estudio de la organización política maya dentro de la arqueología y de la epigrafía -comentan los editores de esta compilación-: la que ve las tierras bajas mayas del Clásico como estados con una capital regional que abarca grandes porciones territoriales y, aquella que se basa en una interpretación de las lecturas epigráficas que postula la existencia de numerosas de las entidades políticas como fracciones territoriales pequeñas.

Todos estos estudios han brindado poca atención al Posclásico -período considerado como una época de gran disgregación poblacional y al que los trabajos citados de Roys parecían haber ya explicado de modo concluyente- lo que produjo un gran vacío, tanto historiográfico como arqueológico, en el marco de los estudios de la organización político territorial para esa época en el norte del área maya., en este contexto y tal como o explican sus editores: *“los autores que colaboran en este libro están en este grupo que, además de revalorar el Posclásico tardío, le han dado un nuevo significado frente a las concepciones anticuadas de grupos rurales dispersos a las de pueblos integrados políticamente en diferentes formas jerárquicas complejas.”*(p.12)

Es notable como a fines de la década del ochenta un grupo de historiadores inaugura una línea de trabajos que propone esquemas analíticos más complejos que el sugerido por Roys, a la vez que desde el campo de la arqueología se produce un giro en las prospecciones - se comienzan a trabajar en sitios muy pequeños característicos de regiones donde no existieron poderes claramente centralizados- en pos de buscar otro modelo que les permitiese explicar la diversidad de información material que señalaba a su vez variados procesos históricos, negados por los abordajes anteriores.

Este libro da cuenta de gran parte de los avances realizados en los estudios arqueológicos e históricos en los últimos diez años. En efecto los diez trabajos que integran esta compilación abrevan en una multiplicidad de fuentes y modelos teórico- metodológicos en pos de lograr echar luz sobre algunos problemas detectados en el campo de la geografía política del mundo maya de los tiempos que antecedieron a la conquista española. Los mismos plantean la necesidad de continuar el debate académico abierto por algunos de los aquí participantes a fines del siglo XX e inaugurar nuevas líneas de discusión sobre los aspectos socioculturales del mundo maya prehispánico.

Debido a la variedad de abordajes metodológicos y enfoques sugeridos los trabajos que integran este volumen se encuentran vinculados por la problemática de la geografía política maya entre los siglos XVI y XVII.

Los dos artículos que inauguran el texto comparten el carácter de la documentación utilizada por sus autores Tsubasa Okoshi Harada y José Manuel Chávez Gómez: ambos basan su análisis en fuentes coloniales de primera mano la que confrontan con un exhaustivo estudio filológico de los términos mayas. El primero de ellos [“Los Canul y los Canché: Una interpretación del ‘Códice de Calkiní’”] desafía el estático modelo “roysiano” (Okoshi Harada y S. Quezada 1993) al exponer los dinámicos procesos de transformación que caracterizaron a las entidades políticas del mundo mayense yucateco antes de la llegada del invasor español. Esta nueva interpretación que nos sugiere Okoshi está sustentada en una lectura crítica del *Códice de Calkiní*, y otros textos que le fueron sumados en sus últimas copias para legitimar inicialmente el lugar de los Canul, grupo invasor de esta provincia, y posteriormente de los Canché. El doble aporte de este escrito consiste en una exhaustiva crítica a la documentación consultada a la vez que lo enlaza con la construcción que explique de modo sintético y claro el proceso de formación del *cuchcabal* de los Canul, tras la integración del señorío de los Canché.

En su trabajo [“La recreación del antiguo espacio político. Un *cuchcabal* kejache y el *na'al* kejach Chan en el siglo XVII”] Chávez Gómez interpreta la documentación de archivo siguiendo el modelo de Tsubasa Okoshi y Sergio Quezada que le proporciona *“conceptos*

*claves en torno a la forma en que se estructuraba la jerarquía maya, sus clases sociales y la demarcación de sus territorio*” (p.58). Su investigación demuestra como en el siglo XVII los pobladores de la región -tanto autóctonos como forasteros, infieles o apóstatas del régimen colonial- reconstruyen las instituciones políticas prehispánicas. En este sentido la realidad bajo estudio conforma un claro ejemplo de la resistencia indígena frente a los patrones impuestos ya que demuestra como transmuta en práctica política el registro de la memoria colectiva. En opinión del autor; *‘podemos considerar que existía una organización política que era paralela y actuaba en la clandestinidad a la de las autoridades españolas’* (p.77). Un mérito más de esta propuesta radica en que el autor transita un área geográfica no abordada por Roys en su investigación.

A estos artículos de carácter histórico le suceden otros dos escritos que confrontan analíticamente el modelo de Okoshi y Quezada con las evidencias arqueológicas. El primero de ellos cuyos autores son María Flores Hernández y Manuel Pérez Rivas [“Apuntes para el estudio de la organización sociopolítica de la costa oriental de Quintana Roo”] intenta contrastar los postulados de Quezada y Okoshi con *“el contexto arqueológico y el análisis intersticial de algunas fuentes documentales”*. (p.83) delimitando el debate en torno a cuatro variables: a) cronología y desarrollo de los sitios costeros; b) patrón de asentamiento; c) unidad cultural y diversidad étnica; y d) formas de gobierno y legitimación del poder. Los autores son cautelosos en la aplicación de los modelos analíticos citados en la medida que en su opinión muchos de los indicadores relevantes resultan actualmente indetectables para la arqueología, a la vez que señalan la importancia de comprender las categorías territoriales mayas.

El otro trabajo corresponde a Ernesto Vargas Pacheco [Cabecera, unidad y esfera política: dinámica de la Provincia de Acalan] quién nos invita a repensar cada uno de los conceptos operativos que en parte conforman el título de este artículo, a la vez que se propone comprobar la existencia de instituciones de la geografía política territorial caracterizadas por Roys, Quezada y Okoshi y las jerarquías de gobierno correspondientes. En ese marco de análisis su gran aporte es el reconocimiento de un *cuchcabal* en Acalan y de los cambios detectados en el *sistema de gobierno* (pp 147-151) de la región desde el período Preclásico tardío hasta el Posclásico.

Una de las propuestas que compone este libro y que tiene como principal sustento de información un variado número de fuentes históricas es el ensayo de Ana Luisa Izquierdo [“Las jurisdicciones en la Chontalpa del siglo XVI”. Dentro de esa documentación ella reconoce como *“las principales fuentes para la reconstrucción de este dominio político son las noticias de la expedición a Las Hibuerras (1524), el “Texto Chontal” apenas aludido, los documentos sobre la sumisión de los “indios de las montañas”, los informes sobre las visitas de los obispos y los expedientes de los movimientos ilegales de la encomienda”* (p.164). Si bien la autora considera la obra de Roys como un referente ineludible, la supera al incorporar el área Chontal, ignorada por la geografía política roysiana, a partir de una interpretación particular de la información histórica basada en dos marcos de referencia teórica: el de la antropología política y *un modelo derivado de los estudios de patrón de asentamiento* (p.19). Izquierdo demuestra la existencia de una distribución territorial diferencial de las entidades políticas de la Chontalpa del siglo XVI, integradas *en torno y en función del comercio*. En ese contexto, la autora reconoce *“la existencia de verdaderos estados, cuatro de ellos con la complejidad de estados tempranos típicos y otros como estados tempranos incipientes, pero en vías de continuar desarrollándose”*, de este modo, reconoce a los chontales como *un grupo pionero* que, al momento de la conquista, se hallaba *reformulando la antigua cultura mesoamericana*. Esto, para Izquierdo, *marca un hecho trascendente en la historia maya del Posclásico contrario a las afirmaciones tajantes de la existencia de una postración y desintegración culturales*” (p. 180).

A continuación se encuentra un grupo de trabajos cuya disciplina básica es la arqueología articulada con una lectura detenida de fuentes históricas. El primero de ellos es el escrito de Janine Gasco [“The Political Geography of the Provenca of Soconusco in the Late Postclassic and Early Colonial Periods”] donde la autora conjuga sus propios estudios arqueológicos -aún en curso, por los que las conclusiones están lejos de ser definitivas- y el

análisis de la documentación disponible sobre el área de estudio, el Soconusco, a la que compara con la de los mayas yucatecos. *"In conclusion, using the available archaeological and ethnohistorical data, we can begin to see the broad outlines of political relations in Postclassical Soconusco and the compare the situation in the Soconusco with that in Yucatan. We have already seen several differences between the two regions; their unique locations meant that they had different Kinds of relations; with outsiders, and the production of cacao in Soconusco meant that it played a somewhat different role in the Postclassic commercial system. Another unfortunate difference it that for Soconusco we don't have many of the details currently available in ethnohistoric sources for Yucatan (e.g., information regarding native lineages and indigenous names for political units). I will probably never be able to talk about relations between lineages and how this is reflected archaeologically"*. (p.202)

El artículo siguiente, de Susan Kepec [*"The Political Geography of Chikinchel, Yucatán, México: Historical and Cross-Cultural Approaches"*] aporta como dato significativo, para refutar el modelo roysiano, que Chikinchel no formaba una entidad política como lo propuso Roys: a la vez que propone posibles modelos alternativos con relación a su naturaleza política: *"...was it a kind of segmentary state or kinship confederacy (...), or a tightly controlled hegemony..."* (pp.216-217). Según Kepec, Chikinchel participó de la gran soberanía de Chichén Itzá y en ese sentido su trabajo da indicios sobre el final de este gran centro del Posclásico maya.

El artículo que sigue al de Kepec es el de Rani T. Alexander [*"La comunidad postclásica en Isla Cilvituk, Campeche: ¿comprende una frontera interna?"*], en él su autor plantea un análisis crítico tanto al modelo de Roys -por considerarlo *"sincrónico y estático"*- como al sugerido por Okoshi y Quezada. Centralmente se encarga de demostrar cómo existieron modalidades y rangos de organización social que estos teóricos no postularon. Por ello toma el modelo de *'frontera interna'* de Kopytoff -pensado para el caso africano- que por su carácter dinámico *"esclarece cómo estas comunidades se formaron y crecieron"*, a la vez que *"permite generar modelos arqueológicos nuevos que pueden ser probados, que incorporan los procesos de fragmentación, migración y competición, que son temas de interés para los etnohistoriadores"* (p.256)

El penúltimo de los escritos [*"Origin and Myth: Ethnicity, Class and Chibal in Postclassic and Colonial Yucatán"*] si bien no posee una estrecha correspondencia con la temática central de la obra, igualmente fue incluido *"por investigar elementos míticos que se asocian a la conciencia de pertenencia a instituciones sociales, políticos y culturales"* y plantear *"la importancia de revisar los mitos de origen de las elites mayas en relación con el contexto de geografía política en la cual ellos ejercían su poder."*(p.21)

Finalmente, como cierre de la compilación encontramos el trabajo de Lorraine A. Williams-Beck [*Patrones de asentamiento y organización comunitaria previos a la formación de una jurisdicción política: una evaluación arqueológica del Código de Calkiní*] que ocupa este lugar por ser la *"aportación más reciente"* ya que pertenece en razón de su enfoque al grupo de los artículos primeros. La autora coteja datos arqueológicos e históricos para explicar la situación imperante en tiempos de la invasión española en el área inmediata la capital de los Canul: Calkiní. Encontrando de este modo *"algunos parámetros para sugerir niveles de organización política y comunitaria y proporcionar, a su vez, vías de interpretación para conocer cómo las relaciones y sus áreas de control y mando cambiaron a través del tiempo"* (p.299).

Consideramos que este volumen refleja el trabajo de arqueólogos e historiadores que en los últimos veinte años se han abocado a la superación de las perspectivas analíticas y modelos teóricos de sus campos disciplinares para lograr así una mejor comprensión de la compleja dinámica de las entidades políticas del pasado prehispánico maya.

Palabras clave: mayas del Yucatán (siglos XVII y XVIII) - geografía política - modelos teórico- metodológicos.

Key words: mayas of the Yucatan (XVII and XVIII century) - political geography - theoretical and methodological models.